

LAS ARTES DE PESCA TRADICIONAL EN LA BAHÍA DE SANTA MARTA

A silhouette of a fisherman wearing a hat and holding a fishing rod, sitting on a boat or pier. The background is a bright sunset over the ocean, with the sun low on the horizon and its light reflecting on the water. The sky is a gradient of yellow and orange.

Por: Sahully Cortés, Estudiante de grado del programa de Cine y Audiovisuales de la Universidad del Magdalena.
Semillerista del Grupo de investigación, ORALOTECA.

Danny Martínez, Estudiante de prácticas del programa de Antropología de la Universidad del Magdalena.
Semillerista del Grupo de investigación, ORALOTECA.

Raiza Llinás, Estudiante de prácticas del programa de Antropología de la Universidad del Magdalena.
Semillerista del Grupo de investigación ORALOTECA

H

oy en día muchos de los habitantes y visitantes del Distrito turístico, cultural e histórico de Santa Marta, transitan por la ciudad de las 4 vocaciones¹ (ciudad patrimonial, ambiental, turística y portuaria) utilizando el litoral, sus playas y bahías, como escenarios de esparcimiento, diversión, deporte y descanso, desconociendo en muchos casos, las diversas y complejas problemáticas sociales, ambientales y económicas que afectan directamente a la Bahía y, por lo tanto, a la población que la habita.

La bahía de Santa Marta se caracteriza por ser un espacio costero de gran extensión ubicado al nororiente de la ciudad, que comprende desde el cerro de Punta Betín hasta la desembocadura del río Manzanares² en la Playa de los Cocos, formando un espacio con zonas estuarinas, puntos y cayos de pesca, constituidos por las formaciones rocosas que dan al mar. Actualmente, este territorio costero posee un camellón turístico conocido como el paseo Bastidas, que lo bordea desde la carrera 1 con calle 10 hasta la calle 22, además se encuentran edificaciones industriales como la Sociedad Portuaria y turísticas como el caso de la Marina Internacional, y el Morro, uno de los íconos de la ciudad. Pero en la Bahía, dado que también se realizan actividades de economía informal por parte de muchos habitantes de la ciudad, encontramos vendedores estacionarios y ambulantes dispersos en el camellón, que diariamente ofrecen la venta de bebidas, comidas, artesanías y servicios turísticos (carpas, sillas, paseos turísticos en lanchas) a los diferentes visitantes que deambulan por estos lugares.

1 Según el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) "Jate Matuna" 2000-2009.

2 Río que nace en la Sierra Nevada de Santa Marta, el cual se adentra al sector urbano de la ciudad de Santa Marta, hasta llegar a su desembocadura en el sector de los "Cocos", Barrio Bellavista.

Aun cuando en el imaginario social de los habitantes de la ciudad, la Bahía no es un espacio de pesca, a pesar de que si se conoce “la existencia de pescadores en la Bahía, pero no se tiene un conocimiento de la complejidad y el engranaje sociocultural que esta comunidad sostiene” (Arrollo, Arrieta & Caballero, 2002: 10), en ella encontramos aproximadamente 70 pescadores³ agremiados a distintas asociaciones y cooperativas, ASOPESMAR y COGIPESCA, etc. Esta actividad económica, que permite la extracción y captura de peces, se viene desarrollando históricamente en dicho espacio, pero tanto las artes de pesca, los pescadores y la Bahía, se encuentran en una encrucijada por la construcción de puertos marítimos y carboníferos (1954), los hoteles, muelles industriales, los procesos de urbanización y la Marina Internacional (2009), que impulsados por las locomotoras del turismo y la inversión minera energética, se han adueñado de gran parte de este territorio costero.

Estas temáticas relacionadas a los problemas y situaciones de las poblaciones costeras, especialmente de los pescadores, son el objeto de estudio de la antropología de la pesca, también conocida como antropología marítima (Pascual, 1991). Por lo tanto, el presente artículo expone y analiza a partir de un ejercicio etnográfico, en el que se emplearon técnicas como la observación participante, los grupos focales y las entrevistas a pescadores artesanales y líderes de organizaciones pesqueras, cómo han cambiado las artes de pesca tradicional en la Bahía desde 1954, año donde comenzaron las construcciones del actual puerto industrial de Santa Marta, cuáles formas de pesca tradicional se practican actualmente, y cómo debido a las problemáticas generadas por los proyectos de desarrollo, los pescadores alternan su oficio con otras actividades económicas.

Algunos conceptos para analizar el ejercicio de la pesca artesanal

La pesca es comprendida como la actividad económica milenaria desarrollada por comunidades aledañas a ecosistemas marinos y continentales, que permite la captura y extracción

de diversas especies de peces. Generalmente se distinguen 3 tipos de pesca: Pesca artesanal o de pequeña escala, Pesca comercial o industrial también llamada de altura, y Pesca deportiva, aunque pueden variar de nombre de acuerdo a los autores e instituciones que la definan.

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO (2014), diferencia 6 formas de pesca destinadas al consumo de los seres humanos, que son: la pesca continental (extracción de recursos de aguas continentales), pesca de captura (extracción de recursos de aguas continentales en su estado natural y que procuran la conservación), pesca basada en cultivo (pesca de captura que procede de instalaciones acuícolas), pesca fomentada (incrementación de la producción de peces a través de procesos naturales), pesca recreativa (actividad deportiva no desarrollada para la venta posterior), y la pesca de poblaciones silvestres (basada en la producción y reclutamientos naturales).

En cuanto a las formas o artes de pesca, se distinguen principalmente dos que abarcan muchísimos instrumentos y prácticas culturales. Aquí, es importante aclarar que las artes de pesca serán comprendidas, como “las diferentes herramientas y aparejos que se usan para pescar eminentemente de creación artesanal” (Montalvo, 2009: 35).

Según Bjordal (s. a), las artes de pesca pasivas, aglomeran redes (redes agalleras o de enmalle, y trasmallos), sedales y anzuelos (línea de mano y curricanes, palangre), nasas y trampas, y son entendidas como el tipo de arte de pesca más antiguo y apropiado para la pesca artesanal o de pequeña escala, especialmente aquella que es practicada de manera estacionaria. Mientras que las artes de pesca activas, siguiendo lo planteado por el mismo autor, están basadas “en la persecución dirigida de las especies objeto de la pesca en combinación con diferentes maneras de capturarlas” (Bjordal, s.a.), y emplean lanzas y arpones, redes de arrastre y dragas, redes de tiro, chinchorros y redes de cerco.

Pero como el trabajo se centró en la pesca artesanal, específicamente en las artes de dicha pesca, es importante comprender a qué nos referimos cuando hablamos de ella. La pesca artesanal, es el

“modelo reconocido como la actividad rea-

³ William Quinto, Representante legal de la Asociación de Pescadores de la Bahía de Santa Marta, Asopesmar.



Foto: Danny Martínez

lizada por personas o grupos de personas, en poblados cercanos a los cuerpos de agua (mares, ríos, lagunas, etc), dicha actividad es realizada en estos poblados desde tiempos antiguos, donde sus conocimientos tradicionales han sido transmitidos de generación en generación, de esta forma han ido manteniendo su conocimiento frente a la naturaleza con el afán de satisfacer necesidades” (Montalvo, 2009: 35).

En cuanto a los criterios que definen la pesca artesanal, encontramos que según el proyecto de Coordinación de Apoyo a la Gestión de la Pesca en el Mediterráneo occidental y central de la FAO (2005), “El análisis comparativo de la definición de pesca artesanal en cada país demuestra que los tres criterios más utilizados son: tamaño del barco, tonelaje bruto y artes de pesca/ especies objetivo” pero como el primer aspecto, no permite identificar realmente si la pesca es artesanal o no, la FAO determinó una serie de

“métiers”⁴ o aspectos a considerar para hablar de pesca artesanal, por lo que plantean que esta práctica debe entenderse como tradicional o artesanal, en la medida en que sus instrumentos o técnicas no sean o posean redes de arrastre, grandes redes de cerco para especies pelágicas, dragas hidráulicas para moluscos grandes y palangres específicos para la captura y extracción de las especies marinas.

Otro de los aspectos más significativos que particulariza las prácticas de la pesca tradicional, es la relación de sostenibilidad que éstas ejercen sobre el medio, ya que el impacto de sus técnicas con el lecho marino en general suele ser pasivo, es decir, los daños que ocasionan al ecosistema son mínimos y por lo tanto, para algunos autores “la pesca artesanal es aquella donde las personas que la realizan tienen una responsabilidad y compromiso con el medio ambiente marino y terrestre” (Ojeda, 2011).

4 La palabra métier, según la FAO COPEMED (2005) corresponde a una combinación de arte de pesca, especies objetivo, zona geográfica de pesca. Recuperado de: http://www.faocopemed.org/old_copemed/es/activ/research/art-fsh.htm#definition

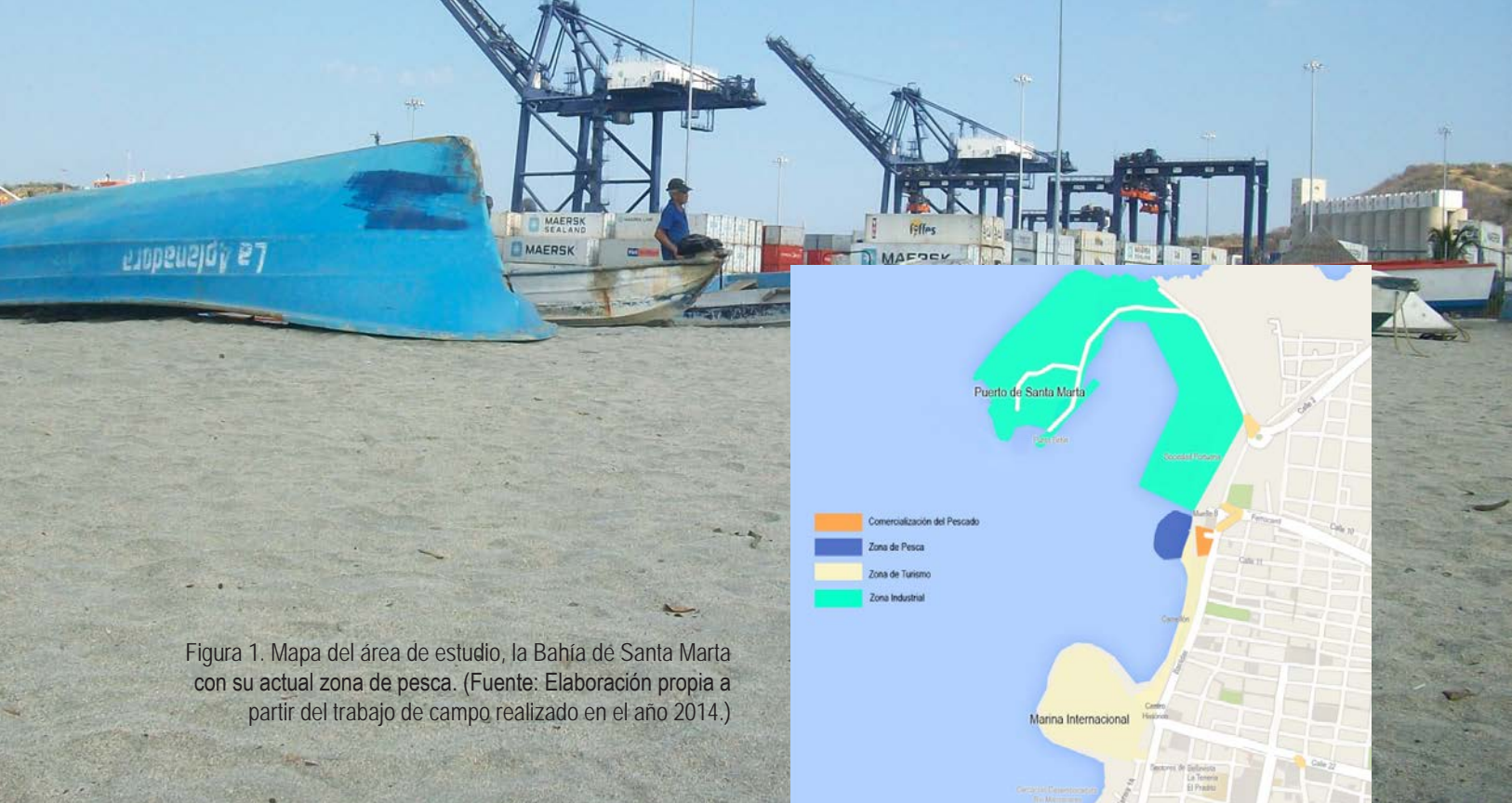


Figura 1. Mapa del área de estudio, la Bahía de Santa Marta con su actual zona de pesca. (Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo realizado en el año 2014.)

Foto: Danny Martínez

Sobre la pesca artesanal desarrollada en el Caribe Colombiano, Montalvo (2009) plantea que ésta práctica también denominada para el autor como tradicional o de subsistencia, media entre las dos posibilidades y tipos de pesca, pues emplea tanto herramientas pasivas como activas. Es decir, no necesariamente la pesca artesanal utiliza exclusivamente elementos e instrumentos pasivos sino que debido a que el “uso e implementación de estas artes depende de cada lugar, su forma y tamaño depende de cada grupo o individuo que la utiliza” (Montalvo, 2009: 35), las artes de pesca varían y no se rigen por un solo esquema de clasificación, sino que obedecen precisamente a las condiciones y necesidades de los pescadores que la utilizan y su relación con el medio.

Dentro de las artes de pesca artesanal desarrolladas en la playa Gairaca del Parque Nacional Tayrona, Montalvo (2009) encontró con algunas variaciones, que en general en el Litoral del distrito de Santa Marta, se practican las siguientes: El trasmallo (red de 200 a 400 metros fija o estacionaria), el chinchorro calado o estacionario y el chinchorro de arrastre, (el trabajo está subdividido en el compañero de pesca, jalonero, dueño y el buzo o caretero), el palangre (pesca selectiva donde el nylon es la línea guía y se practica en una embarcación de motor con 3 pescadores para pescar pargo),

la trampa o nasa (pocas veces es practicada en grupo y se utiliza una jaula), y la línea de mano o cordel (pesca con cuatro tipos de estilo: embarcación anclada, a la deriva, la pesca de trolling o correteo, y desde la orilla del mar).

A su vez, existen varias modalidades de línea de mano que operan en la faena nocturna: la pareja para pescar la sierra, el corredizo para el pargo, mero, jurel, y cojinoa, bujía para el ojo gordo, zepelín ojo gordo y cojinoa, la palanca pargo y zafiro, el palito carnada y calamar, y reinal para cojinoa, medregal, jurelito y mojarra.

Pesca artesanal en la Bahía de Santa Marta: Entre el desarrollo y la resistencia

La Bahía de Santa Marta, se caracterizaba por la abundancia de peces, corales y cayos, aspectos propicios para que la pesca artesanal se forjara como fuente primaria de economía para las comunidades que se asentaron en este territorio. La práctica de la pesca permitió el desarrollo de una tradición, que se han mantenido con el paso del tiempo, pero con la llegada del Puerto Industrial de Colombia en el año (1954) a las



tierras de esta bahía, la pesca tradicional y los pescadores sufrieron las consecuencias del desarrollo.

Anteriormente el territorio costero que utilizaron los pescadores de la bahía, se extendía desde las ensenadas del barrio Ancón y Taganguilla (lugar actual donde se encuentra Sociedad Portuaria) hasta algunos sectores principales de la bahía (Arrollo, Arrieta & Caballero, 2002), pero como producto de los procesos de desarrollo económico que se han gestado aceleradamente en esta parte del litoral samario, actualmente, el territorio que ocupan los pescadores artesanales en la Bahía ha sido delimitado a un sector específico de la playa, que comprende entre la Carrera 1 con calles 10 y 11 sobre el camellón de la ciudad, limitando con el puerto y sus operaciones.

La Sociedad Portuaria, ubicada en el sector de Punta Betín, es una mega construcción que en primera medida despojó a dos poblaciones de pescadores que históricamente se encontraban asentadas en ese lugar, el caso de Taganguilla y El Ancón (Burgos, 2011), obligadas a ser retiradas del mar y reubicadas en otros sectores de la ciudad, transformando consigo los usos y las prácticas que en este lugar se realizaban tradicionalmente. El puerto hoy en día, ocupa gran parte del espacio norte de la bahía, donde

el personal no autorizado no puede estar ni merodear por sus límites, ya que el levantamiento de mallas y el posicionamiento de guardias de seguridad sobre los bordes de la playa, como el caso de muelle 8 que forma parte del complejo del puerto, demuestran la apropiación y privatización que este proyecto ejerce sobre algunos espacios de la línea costera de la bahía.

Además el puerto realiza operaciones de embarque y desembarque de mercancía y de carbón por toneladas, que han generado que muchos pescadores dejen de realizar sus faenas de pesca en zonas aledañas al puerto, dado que la entrada y salida de grandes embarcaciones imposibilitan el paso de embarcaciones pequeñas, y por el exceso de luz y ruido producido los bancos de peces se espantan. Otras de las principales consecuencias que ha generado el manejo del carbón en el puerto, es el constante esparcimiento del polvillo del carbón y de partículas pequeñas de este mineral en las aguas y orillas de la bahía, produciendo contaminación masiva que aumenta la disminución de especies marinas de estas zonas.

Y en el otro extremo de la Bahía, encontramos la Marina Internacional, ubicada en sector que comprende la Carrera 1 con calle 22, siendo el último proyecto de desarrollo económico que se gestó en la bahía, durante el año 2009 (Burgos,

2011). La marina internacional, es un espacio construido y ofrecido únicamente para actividades turísticas, más específicamente “turismo de yates o veleros”, por lo tanto, se apodero de otra gran parte del territorio de la bahía de Santa Marta que comunicaba con la playa de los Cocos. Dicho proyecto, posee un muelle con capacidad de albergar a más de 256 yates de lujos, un camellón que introduce mar adentro a más de una milla de la orilla de la playa, donde restaurantes y locales comerciales ofrecen sus servicios a los dueños de los yates y demás visitantes. Así, el objetivo principal de este mega proyecto es “la atracción de un nicho exclusivo de turismo: gente adinerada, con el capital suficiente en sus cuentas para permitirse navegar por el Caribe durante meses, alojarse en hoteles boutiques y dedicarse al ecoturismo en cada uno de los destinos que elige para desembarcar” (Mayorga, 2012).

La construcción de la Marina Internacional, transformó considerablemente el espacio costero de “la bahía más hermosa de América”, convirtiéndolo por un lado, en un lugar lleno de lujos y atractivos turísticos con los que se vende y promociona a Santa Marta, destinados exclusivamente al disfrute de un sector exclusivo de la población, por lo que la vocación de puerto pesquero se aleja más del imaginario de los habitantes de la ciudad. Y por otro lado, ha generado en el transcurso de los 2 últimos años un proceso de erosión costera, en el que los espacios de playa de uso público terrestre en su gran proporción se encuentran actualmente bajo agua, es decir, el mar se toma cada vez más la playa, que además está contaminada, dejando sin tierra firme a los pescadores y en general, a la población que trabaja y transita diariamente por la Bahía.

Las voces y los relatos de los pescadores sobre las artes de pesca que actualmente se practican en la Bahía, indican tal y como lo plantea el señor Domingo Herrera⁵ que “se practican

las mismas (artes de pesca artesanal), las mismas de siempre pero se cogía más pescao’

5 Pescador de la Bahía de Santa Marta, 40 años de experiencia pescando. (Entrevista/17/03/2014)

antes, él tiene su manta, yo tengo mi manta, él tiene su nylon, yo tengo mi nylon, y en eso se rebuscaba uno pero había pescao’ bastante, ahora no”. Igualmente manifiesta John de Jesús Donado⁶, que a pesar “que la pesca aquí se ha acabado y el pescado se ha reducido.

Antes había de todo, había navajero, lora, cachua, pargo, sierra, jurel, machuelo, sardina variada, pero la cocorona se ha perdido, como mucho más”, es decir, se sigue practicando la pesca con Manta, Nasa, chinchorro y línea de mano.

Para los pescadores, Yin Rojas y Mauricio Vásquez⁷ “la cuestión aquí es que hay un eco de contaminación por medio del carbón y de entidades que existían antes, ve aquí toda esta vaina era cargado de puro carbón, lo que ha dañado el medio ambiente y el ecosistema. Todo eso se ha perdido lo que es coral, aquí no hay pescao’, aquí no hay nada, tú sales a pescar y tú inviertes \$20.000 pesos en gasolina y no los llegas a sacar”. Asimismo, manifiesta Carlos Maz Martínez⁸, “anteriormente la pesca era favorable para uno, porque uno salía aquí cerca atrás del Morro, de Punta Betín, la Gloria, en todos los alrededores de la bahía y cogía bastantes peces pero a consecuencia del carbón hoy en día no se está cogiendo el pescao’, le han matao’ los corales, el asentamiento de pescao’, los bancos de peces que había en la bahía, todo se ha rellenado a consecuencia del carbón, entonces el pescao’ emigra”.

Las voces y relatos evidencian la situación de los pescadores y de las artes de la pesca tradicional que se practican en este lugar, cómo han sufrido impactos directamente de las operaciones realizadas en el Puerto de la Sociedad Portuaria de la ciudad, específicamente de las actividades que se derivan del transporte, cargue y exportación del carbón, ocasionando el desmejoramiento de la pesca tradicional, tal como lo manifiesta Yin Rojas⁹, “honestamente aquí

6 Pescador de la Bahía de Santa Marta, 60 años de experiencia pescando. (Entrevista/17/03/2014)

7 Pescadores de la Bahía de Santa Marta, 60 años de experiencia pescando. (Entrevista/19/03/2014)

8 Pescador de la Bahía de Santa Marta, 40 años de experiencia pescando. (Entrevista/17/03/2014)

9 Pescador de la Bahía de Santa Marta, 60 años de experiencia pescando. (Entrevista/17/03/2014)

cuando no existía ese carbón el pescao' caminaba, como dice uno aquí caminaba no navegaba, el pescao' viajaba. Uno se paraba aquí y veía que el pescao' se veía subiendo o se veía bajando, ya eso se acabó. Tú te ibas allá a fondea a las 7 de la noche, te ibas con tu nevera full (llena) con toda clase de pescao'

De esta manera, mediante las observaciones y conversaciones realizadas con los pescadores artesanales de la bahía de Santa Marta, se evidenció que la puesta en marcha de estos megaproyectos como lo es la Sociedad Portuaria y La Marina Internacional de Santa Marta, no han generado ningún cambio positivo en relación a mejores condiciones de vida digna y oportunidades de trabajo para los pescadores artesanales, debido a que las operaciones portuarias que se realizan diariamente en la bahía de Santa Marta han generado el vertimiento de residuos sanitarios y urbanos, ocasionando cambios en la morfología del territorio, afectando al medio ambiente costero, las estructuras socio-culturales y la salud de las comunidades que habitan este territorio (Buitrago, 2005; Ardila, 2009 & Giraldo, 2009). Asimismo, la figura de los territorios costeros como propicios para la realización del turismo de sol y playa, promueve que se reinvente el territorio a las necesidades del mercado del turismo y según Cunín (2006), Buitrago (2005), y Salazar (2006) el turismo de sol y playa exotiza los territorios costeros mediante imágenes que contrastan sus condiciones reales, y así restringe y transgrede las prácticas, tradiciones y conocimientos populares de las comunidades costeras donde se ejecutan este tipo de proyectos de desarrollo económico.

Por lo tanto, los procesos de privatización a los que son sometidos los territorios costeros mediante la inversión de capital y decisiones políticas ejercidas por grupos privados o concepciones de inversionistas, para su posterior conversión a zonas con capacidad portuaria y turística, excluyen cualquier tipo de posicionamiento de las comunidades tradicionales de pescadores en relación a modelos de desarrollo alternativos, que puede ser más favorable tanto para las comunidad como para el mantenimiento del territorio. Es así, como la planificación de los proyectos desarrollistas solo satisfacen los

intereses de las clases dirigentes locales y nacionales, legitiman acciones de despojo contra las poblaciones costeras de sus territorios y el constante deterioro ambiental de estos y el lecho marino (Burgos, 2011).

Además, las operaciones portuarias han privatizado gran parte del área continental y marina de la Bahía, dado que los buques de gran tamaño que entran y salen del puerto no permiten que los pescadores zarpen en zonas de tránsito marino, y cada vez el área de pesca de los pescadores de la bahía es reducido a sectores con poco campo para ejercer la práctica del chinchorro o la línea de mano. Por lo tanto, el pescador de mar de esta bahía se ve obligado a ejercer o buscar otras formas o mecanismos de trabajo, que momentáneamente supla las necesidades económicas de él y sus familias.

Según John de Jesús Donado¹⁰, “Hay otros (pescadores) que se dedican a la celaduría (vigilante), por decir aquí hay pescadores que son reservistas (prestaron el servicio militar) y tienen una libreta (militar) ven que la pesca no les está dando, cogen y se meten a trabajar como celador, a trabajar de ayudante de construcción”. Como lo expresa Pedro Parejo¹¹, “Si yo fuera pescador solamente ya no existiera, ya me hubiera muerto, porque yo trabajo albañilería, trabajo pintura, siempre me defiendo no me achanto en una sola cosa. Antes no, cuando la pesca era abundante ni había que asolearse uno”

Es decir, la mayoría de los pescadores alternan su oficio, no sólo son pescadores profesionales, como lo llama Montalvo (2009), porque viven

10 Pescador de la Bahía de Santa Marta, 60 años de experiencia pescando. (Entrevista/20/03/2014)

11 Pescador de la Bahía de Santa Marta, 25 años de experiencia pescando. (Entrevista/22/03/2014)

económica y culturalmente del mar, sino que debido a la reducción y desplazamiento de su espacio de pesca, a la fuerte contaminación generada por las actividades de transporte y exportación del carbón, la construcción de la marina que erosiona la tierra generando la pérdida de la playa, la escasez de pescado, el impacto de la pesca de altura o industrial con sus equipos tecnológicos, y los procesos de urbanización entre otras situaciones que se evidenciaron en los relatos de los pescadores, estos hombres alternan su oficio con otras actividades, como ser vigilantes, ayudantes de construcción, guías turísticos, lancheros, y demás.

Entonces, el pescador como lo plantea Pascual (1991), ha aumentado su dependencia del capital foráneo (instrumentos, tecnologías, etc), y cambian progresivamente “su status de cazadores¹² libres por el de empleados y proletarios de grandes empresas” (Pascual, 1991:7), como viene ocurriendo en la Bahía de Santa Marta.

“De esta manera, la pesca está pasando de tener un acento marcado en el trabajo y la habilidad del pescador, dependiente de un conocimiento del medio aprendido a lo largo de generaciones, a ser controladas por el radar, sonar, winches, barcos factoría, congeladores, radios e informes meteorológicos proveídos por las agencias gubernamentales” (Pascual, 1991: 7).

Encontramos, entonces, que en época de vacaciones (diciembre-enero, junio-julio) donde las actividades turísticas en la ciudad de Santa Marta son más fuertes los pescadores generan ingresos económicos a partir de labores relacionadas con el turismo, y el resto del año se dedican a la actividad económica que también

constituye una práctica cultural, por todas las 12 Pascual (1991), comprende al pescador como un cazador-recolector del medio acuático, en los que domina la falta de control sobre la reproducción de recursos no privados.

creencias, costumbres y lo que significa para ellos la pesca.

Pero también los pescadores artesanales de la Bahía son “pescadores sin tierra”, como los llamaría Logfren (1979), porque a diferencia de los pescadores de Taganga y otros sitios que pescan en el mismo lugar donde residen, ninguno de los pescadores entrevistados viven en la Bahía, ni ésta es reconocida como un sitio de pesca, como si sucede con Taganga, que es reconocida tanto nacional como internacionalmente como un pueblo pescadores artesanales, por lo que todos los días los pescadores se trasladan de sus viviendas ubicadas en barrios como Pescaito, San Fernando, Luis R Calvo y 11 de noviembre, entre otros barrios populares de la ciudad hasta su sitio de trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Ardila, Esperanza. 2010. *En tren nos llega, por el mar se va...La exportación de carbón en Santa Marta y Ciénaga*. En: Ardila, E; Ternera, C & Giraldo. *Las paradojas de una bonanza: impactos de la actividad carbonera en los departamentos del Cesar y Magdalena*. Editorial Unimagdalena, Ortoloteca.
- Arrollo, Angélica; Arrieta, Iván & Caballero, Nelson. 2002. *Elementos para hablar de una cultura de pescadores*. En *Gaceta Antropológica*. No1. Universidad del Magdalena
- Bjordal, Åsmund. S. A. *Capítulo 2: Uso de medidas técnicas en la pesca responsable: Regulación de artes de pesca*. Depósito De Documentos De La Fao. Recuperado De: [Http://Www.Fao.Org/Docrep/008/Y3427s/Y3427s04.Htm](http://www.Fao.Org/Docrep/008/Y3427s/Y3427s04.Htm)

- Buitrago, Alejandra. 2005. *Rodeados por las Murallas. Conflictos por el territorio en la Boquilla, Cartagena. En revista Memorias. N° 5. Universidad del Norte. Colombia.*
- Burgos, Silvia. 2011. *Uso y apropiación del espacio público en el litoral Caribe colombiano: Caso Santa Marta. Tesis de maestría. Universidad Nacional.*
- Cunín, Elizabeth. 2006. *Escápate de este a un Mundo... Fuera de este Mundo. Turismo, globalización y alteridad. Los cruceros por el Caribe Colombiano en Cartagena de Indias Colombia. Boletín de Antropología Universidad de Antioquia.*
- Giraldo, Jorge. 2010. *Sistema de transporte del carbón: Impactos y la evocación frustrada por el choque de trenes. En: Ardila, E; Ternera, C & Giraldo, J. 2010. Las paradojas de una bonanza: impactos de la actividad carbonera en los departamentos del Cesar y Magdalena. Editorial Unimagdalena, Oratoteca.*
- Logfren, Orvar. 1979. *Marine Ecotypes in preindustrial sweden: a comparative discussion of Swedish peasant fishermen. En R, Andersen (Ed), pp 83-109.*
- Mayorga, David. 2012. *La nueva 'joya' en el Caribe samario. En: Periódico El Espectador, Bogotá. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias/economia/nueva-joya-el-caribe-samario-articulo-320917> 20 de abril de 2014.*
- Montalvo, Alfonso. 2009. *A una mano y múltiples voces. Una realidad etnográfica en la actividad pesquera en la Playa de Gairaca, Parque Nacional Natural Tayrona. Tesis para optar el título de antropólogo. Universidad del Magdalena. Pp 1-175.*
- Ojeda, Cecilia. 2011. *Los pescadores hablan: ¿Qué es la pesca artesanal? Recuperado de <http://www.greenpeace.org/espana/es/Blog/los-pescadores-hablan-qu-es-la-pesca-artesana/blog/37306/> 03 mayo de 2014.*
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO. 2014. *Definiciones. Depósito De Documentos De La Fao. Recuperado De <Http://Www.Fao.Org/Docrep/003/W6930s/W6930s05.Htm> 15 de mayo de 2014.*
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO COPEMED. 2005. *Pesca artesanal. Recuperado de: http://www.faocopemed.org/old_copemed/es/activ/research/artfish.htm#definition 20 de mayo de 2014.*
- Pascual, José. 1991. *Antropología marítima: Historia, ecología, organización social y cambio económico entre los pescadores. Serie recopilaciones bibliográficas I. Ministerio de Agricultura, pesca y alimentación. México.*
- Plan de Ordenamiento Territorial "Jate Matuna" de Santa Marta, 2000-2009.
- Salazar, Noel. 2006. *Antropología del turismo en países en desarrollo: Análisis crítico de la cultura, poderes e identidades generadas por el turismo. En: Revista Tabula Rasa, No. 5. Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá. Pp 99-128.*